

Ni con gabinete "técnico", la crisis económica

imparar

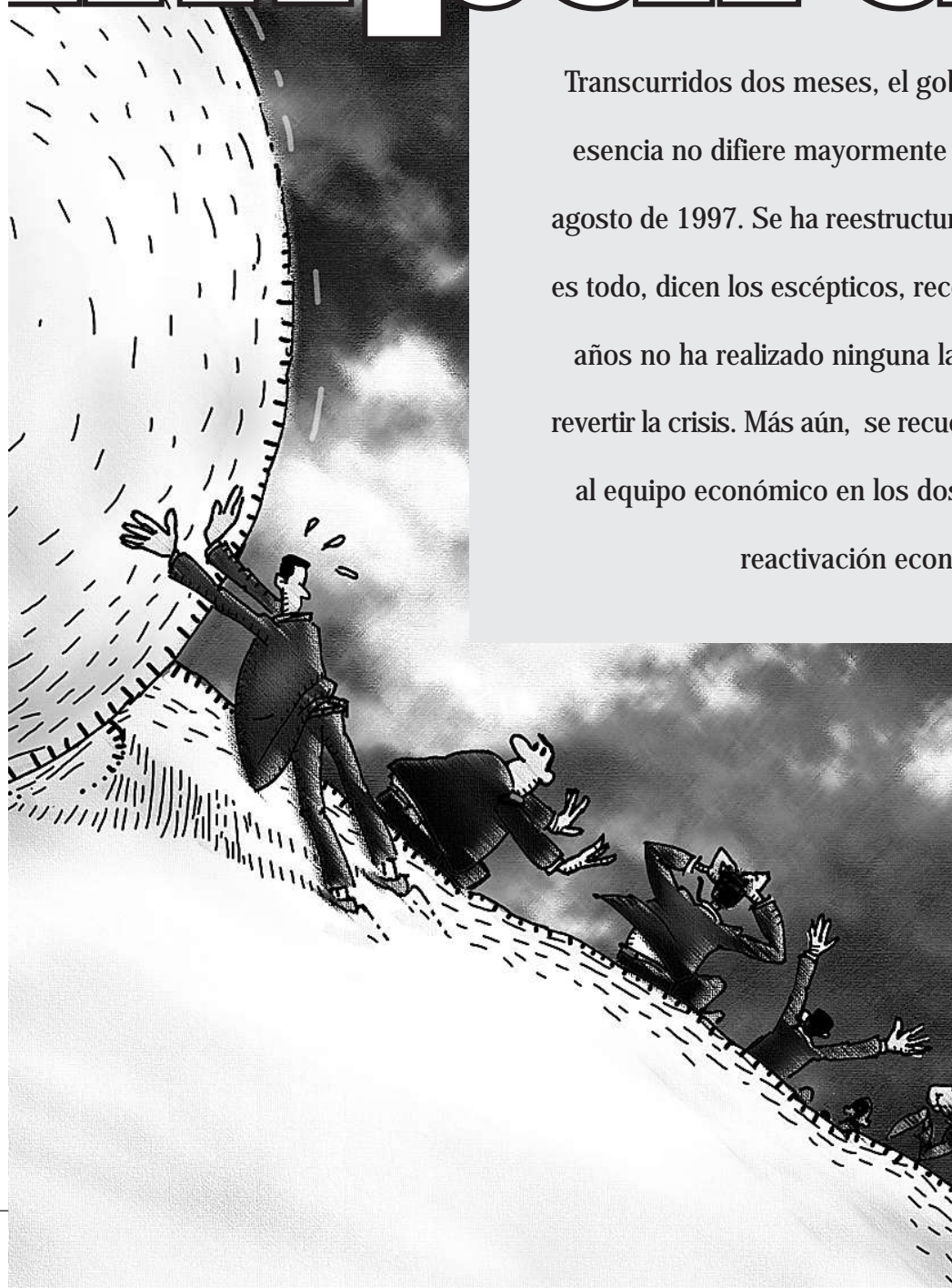
Erick Rojas

Entre los indicadores que marcan con mayor exactitud la salud de la economía nacional podemos escoger el del sistema financiero. La mora bancaria a septiembre de 2001 llega a 24 %, es decir, de 266,3 millones de dólares a diciembre de 1999 la cartera en mora de los bancos se elevó a 768,3. El público y, fundamentalmente, los empresarios han dejado de pagar sus créditos. La ejecución de garantías, en la mayoría de los casos significará presionar a las empresas a cerrar sus instalaciones con el consiguiente despido de empleados.

Esta tendencia es la que marca la profundidad de la crisis en los últimos tres años y nada hace prever que vaya a cambiar y el aparente clima de confianza que se había abierto con la reestructuración del gobierno el pasado 6 de agosto empieza a desnudar la cruda realidad: la voluntad de gobernar bien no alcanza para superar la aguda crisis económica.

Como en los conflictos armados, los estrategas bolivianos en medio de la crisis tienen que atender dos flancos peligrosos para no sucumbir desastrosamente. En el frente internacional, Estados Unidos, Brasil y Argentina amenazan, con su

Transcurridos dos meses, el gobierno...
esencia no difiere mayormente...
agosto de 1997. Se ha reestructurado...
es todo, dicen los escépticos, reestructuración...
años no ha realizado ninguna la...
revertir la crisis. Más aún, se recuerda...
al equipo económico en los dos...
reactivación económica...



La economía ya es inabordable

gobierno de Quiroga, en
de aquel que juró en
rado internamente, eso
ordando que en cuatro
labor importante para
erda que "Tuto" condujo
s intentos fallidos de
ómica.

inestabilidad económica enviarnos hacia el despeñadero. La economía norteamericana ha ingresado en una recesión a principios del segundo trimestre de 2001 acelerado por el temor de los propios consumidores, después del 11 de septiembre. Ni la reducción de las tasas de interés ni de los impuestos animan a los consumidores cuyo gasto equivale a un tercio del PIB de EE.UU.

El otro flanco no menos grave, quizá el más difícil, es el frente interno que empieza resquebrajar la débil tregua pactada entre el presidente Quiroga y los sectores en conflicto.

El presidente Quiroga empezó su gestión de 365 días anotándose un punto a favor, al generar un clima de confianza entre los partidos de oposición, empresa privada, organismos financieros internacionales y la propia ciudadanía, reflejado en su discurso de posesión y la conformación de un gabinete "técnico".

La oferta al país

Transcurridos dos meses, el gobierno de Quiroga, en esencia, no difiere mayormente de aquel que juró el agosto de 1997. Se ha reestructurado internamente, eso es todo, dicen los escépticos, recordando que en cuatro años no ha realizado ninguna labor importante para revertir la crisis. Más aún, se recuerda que "Tuto" condujo al equipo económico en los dos intentos fallidos de reactivación económica.

Quiroga ofrece mantener la estabilidad, con dos ingredientes: la reducción del gasto público y el congelamiento de los precios de los hidrocarburos. Ofrece expandir las exportaciones profundizando el comercio con Chile y frenando el ingreso de mercaderías argentinas mediante la elevación de aranceles para los aceites, la harina, el trigo y los productos lácteos.

El alivio de la deuda externa y la captación de divisas frescas por la venta de los hidrocarburos que constituyen los otros componentes apuntados por el flamante presidente.

Su plan se completa con otras medidas orientadas al mercado interno como: la aprobación del Código Tributario, la Ley de Fortalecimiento del Sistema Financiero, el Fondo de Reactivación (FERE), el Programa Intensivo de Empleo (PIE) con 50 millones de dólares comprometidos, la distribución de Acciones Populares, y de recursos HIPC a los municipios.

Todas estas acciones son necesarias y factibles, ¿pero serán suficientes para reactivar la economía? ¿Lograr el crecimiento del producto interno? ¿Eliminar la creciente desocupación y el bajo nivel de vida? y, por tanto, ¿frenar el descontento y desinflar los latentes conflictos sociales?

Jacques Trigo: ¿El Cavallo boliviano?

La huella que abrió el ministro argentino Domingo Cavallo, tiende a proyectarse en otros países. Pero, en realidad sólo se trató de una estrella fugaz, más temprano que tarde pasó de la gloria a la condena pública. Los organismos financieros internacionales le quitaron su confianza y ahora le imponen duras condiciones para prestarle auxilio. Es que la crisis no repara en apellidos ilustres.

En nuestro caso, la designación de Jacques Trigo como ministro de Hacienda significó la mayor novedad del gabinete actual, algunos entendidos creen que se constituye en el factor que acrecienta el clima de confianza en el llamado gabinete técnico.

Las repercusiones fuera del país no se dejaron esperar, atrajo al país al presidente del BID, Enrique Iglesias; al representante del BM, David de Ferrante, y al presidente de la CAF, Enrique García, con quienes se concretaron las bases de un importante apoyo económico.

El ministro de Hacienda, no tiene las aguas tan tranquilas como aparentaban en el momento de su posesión, el sector privado que en principio dio buena acogida a sus planteamientos de reactivación, hoy empieza a inquietarse al no percibir mayores avances en el tema. El FERE no funciona, sólo 1,5 millones de dólares de un total de 250 programados fueron utilizados por el sector productivo. Trigo asegura que son 20 millones, igual resulta insuficiente y demasiado lento para paliar la caída del sector productivo.

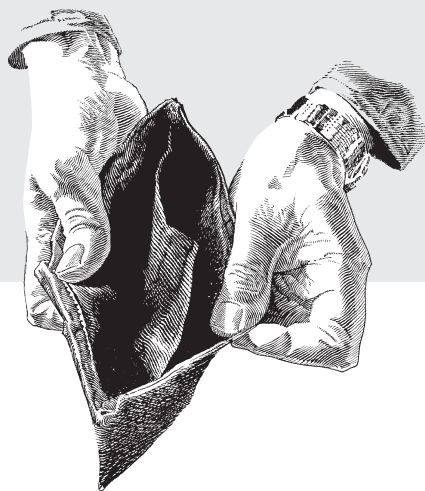
Instruyó una reducción del gasto público, sin recurrir a despidos, sin embargo, se precisa algo más que eso: eficiencia y resultados, especialmente para aplicar los recursos de ayuda financiera, hacer factible el Plan intensivo de empleo, refinanciar las deudas de corto plazo con las AFP, celeridad en el pago del Bolivida o la construcción de viviendas sociales.

Las soluciones no parecen tan sencillas, como dijo Mauro Bertero, el decreto de shock y estabilización fue el 21060, en 1987 el 21660 fue el de la fallida reactivación, pero a la fecha aún continuamos en la misma línea de reactivación, sin mayores logros.

¿Cuándo se rompe la tregua?

Por el momento, la oposición mantiene cautela. Mientras el gabinete de "Tuto" trabaja un promedio de 11 horas diarias para cumplir con las 4.000 prometidas. Pero las observaciones no se dejan esperar. Sánchez de Lozada lanzó el primer dardo pidiendo al presidente Quiroga reactivar la economía en 30 días. El senador Lema Patiño (MNR) adelantó

Las soluciones no parecen tan sencillas, como dijo Mauro Bertero, el decreto de shock y estabilización fue el 21060, en 1987 el 21660 fue el de la fallida reactivación, pero a la fecha aún continuamos en la misma línea de reactivación, sin mayores logros.



que la posible titularización del gas tendría un excesivo costo financiero de 12%, cuando la CAF apenas cobra 8% de interés anual.

La devolución de las Acciones Populares, un caballito de batalla de la reactivación, no es bien vista, por los analistas, quienes aseguran que se beneficiarán únicamente los bancos y entidades financieras.

El dolor de cabeza viene por el lado de las exportaciones que no muestran signos de recuperación. En el primer semestre, las exportaciones bolivianas cayeron en 3,2% (18,3 millones de dólares, en relación al mismo período del 2000). El gas de exportación, con un crecimiento de 148,6% salvó al sector de una mayor caída.

Según el ministro de Comercio Exterior, las exportaciones bajaron considerablemente. Los productos agrícolas 12,8%; las manufacturas también tuvieron un comportamiento negativo.

El sector de la construcción, el principal sector generador de mano de obra, cayó en un 11,5% durante el primer semestre de esta gestión. Esta situación se ve agravada por la deuda en mora que mantiene el SNC a los empresarios, por mantenimiento de caminos, que alcanza a 16 millones de dólares.

La desastrosa caída del precio de los minerales (en septiembre, el estaño se cotizó en 1.68 dólares por libra) amenaza cerrar la minería, afectando a 47.538 cooperativistas, esto significaría dejar de percibir aproximadamente 400 millones de dólares anuales.

Como los males no llegan solos, las recaudaciones ordinarias de la aduana, en el primer semestre, bajaron un 7,97%, con relación al pasado año, de 1.222,7 a 1.141,7 millones de bolivianos.

Estas cifras nada alentadoras, parecen confirmar que el balance de cuatro años de gobierno deja un saldo negativo y que serán difíciles de remontar.

Más voluntad que realidad

Pero el punto que causa mayor preocupación al país y perfora la credibilidad dentro y fuera de nuestras fronteras es la escandalosa corrupción y la impunidad que corroe las instituciones y, en la misma medida, irrita a la población.

La corrupción afecta a la competitividad de las empresas, a las exportaciones, al sector financiero, arriesga el financiamiento anunciado y perfora los ingresos del TGN. Hasta ahora, no se conoce, las herramientas que utilizará el gobierno de Quiroga para enfrentar este problema. La buena voluntad es solo eso, buena para alcanzar el cielo pero inútil en la tierra.

Alerta roja

El presidente de la CAF, Enrique García, aseguró que

apoyará a Bolivia en todo trance, pero al propio tiempo no cree que en siete meses se produzcan milagros: que se logre un crecimiento sostenido de la economía y menos, un cambio de mentalidad en las instituciones nacionales.

Todos los sectores asalariados y desocupados, pequeños ahorristas, jubilados, maestros, campesinos, mineros y transportistas esperan, agazapados, contienen la respiración, se muestran escépticos y pusieron en marcha sus cronómetros.

El gobierno nacional mostró descarnadamente la difícil situación por la que atraviesa la nación en ocasión de la celebración de la reunión del XIV Grupo Consultivo. La respuesta de los financiadores fue alentadora. Se logró un compromiso de apoyo por 1.363 millones de dólares que podrían llegar en los próximos tres años, aunque bien sabemos que la lentitud de estos desembolsos no significarán una efectiva e inmediata reactivación.

¿Cuándo y por dónde estallará la próxima crisis social? Esta es una pregunta que, por cautela, nadie se atreve a formular.

La inestabilidad de los vecinos

Si el frente interno no es nada alentador, la crisis norteamericana, argentina y brasileña, representa un peligro inminente para la vulnerable economía boliviana. Los efectos de la crisis argentina y brasileña lleva a estas dos naciones al enfrentamiento en torno a la paridad de sus monedas y la eliminación de los aranceles de exportación. Se trata de una crisis del bloque MERCOSUR que amenaza derrumbar las expectativas abiertas por el Primer Mandatario, Jorge Quiroga.

Los entendidos afirman que más temprano que tarde, el vecino del sur devaluará su moneda, el Brasil ya lo hace, en consecuencia, se generará una reacción en cadena en los países vecinos y sus socios comerciales. El bolsín boliviano y, don Juan Antonio Morales, presidente del BCB, serán puestos a prueba.

El descontento social en Argentina ha puesto contra la pared al Ministro Cavallo, la espada la ha puesto el FMI al condicionar su apoyo a la adopción de importantes restricciones al gasto y el muro que le quita margen de maniobra está dado por profunda recesión interna. La devaluación del peso argentino no está lejos, como tampoco las devaluaciones en el resto de países con los que mantenemos vitales tratados de libre comercio. Bolivia, como el resto, empieza a preocuparse. No es para menos, el desempleo, la recesión y el bajo crecimiento podrían arrancar de cuajo las ilusiones y el corto romance del que aún gozan tanto el presidente Quiroga como el ministro Jacques Trigo ■